

“EL PERIODISMO, TECNOLOGÍA Y ÉTICA”

“Journalism, technology and ethics”

Entrevista a
Miguel Humberto Aguirre.
Por Aída Mónica Vargas Meza

INTRUDUCCIÓN

Miguel Humberto Aguirre es licenciado en Periodismo por la Universidad de Chile. Trabajó en el diario “La Nación” de Chile. Al llegar a Perú empezó trabajando en el diario La Crónica, posteriormente ingresó a Radio Programas del Perú e inauguró con Manuel Delgado Parker y Gregorio Tello la primera emisora hablada del Perú.

Por varios años fue el conductor del programa “La Rotativa del Aire”. Y ha sido coordinador general de RPP, director de RPP Internet y actualmente es Director del Compromiso del Grupo RPP.

Buenos días, Sr. Miguel Humberto Aguirre. Una persona con tanta experiencia como usted, ¿cómo ve actualmente al periodismo en nuestro país?

Habría aspectos para criticar como también alguna esperanza que guardar en ciertos sectores. Creo que hay algunas deficiencias importantes que las universidades están en el momento de poderlas corregir, considero que los chicos no leen, y eso es un defecto primordial en este momento. Los chicos que salen en periódicos, o que escriben para la televisión o aquellos que escriben para la radio,

muestran una marcada deficiencia; se ve que hay una muy escasa lectura de parte de los compañeros nuevos y eso para mí es lo más lamentable; quien no lee en el periodismo se va quedando, y no hay profundidad en lo que se escribe.

¿Qué herramientas debería darle la universidad a estos muchachos que deciden seguir la carrera de comunicaciones y optan por los programas de periodismo?

Bueno en el campo periodístico que es el que yo más manejo y conozco, los obligaría

a leer por lo menos dos libros al mes, y las armas las tiene que dar una buena biblioteca. Ahora, la biblioteca está ahí, pero lo que pasa es que hay que llevar una evaluación de qué están leyendo los jóvenes hoy en día; yo, por ejemplo, soy amante de la literatura latinoamericana. De eso converso mucho con jóvenes y la verdad que están un poco extraviados, desorientados, y me parece que eso es lo más preocupante, hay que acercarnos a nuestros literatos que siempre nos han legado algo.

Una de las grandes herramientas que ahora tenemos como periodistas, como comunicadores, son las herramientas tecnológicas que nos han facilitado, de alguna forma, la manera de hacer periodismo, no solamente acá en Perú sino en el mundo. El cambio hacia el uso de estas herramientas tecnológicas ha hecho, de repente, que la vorágine noticiosa sea mucho más agresiva, más rápida; en ese sentido, ¿qué rescata usted del periodismo de antes, la forma que tenemos actualmente de hacer periodismo, que es transversal y qué reflexión podríamos hacer al escenario que tenemos ahora y lo que teníamos?

Tengo la impresión, por lo que veo y leo a viejos redactores, viejos periodistas, que los de antes eran más profundos, los de hoy día son mucho más veloces pero no tan profundos. Muchas veces se quedan muchos conceptos en el aire, es así que esos redactores antiguos, yo recuerdo haber leído un diario peruano que se llamaba “La Prensa”, donde lo que se escribía era de un nivel, pero extraordinario, y vi periodistas de “La Prensa”, como Jorge Merino, escuchar a un presidente y terminando el discurso pasaban 20 minutos y hacía un resumen. El “Chivo” Castillo, me acuerdo, no sé si ustedes lo conocían, leí una nota sobre Charles de Gaulle que es impresionante, cualquier chico ojalá la leyera porque es una clase de periodismo. Me parece que había mucha más profundidad, hoy día vuelvo a reiterar hay más velocidad, se está en más partes, pero más superficialmente, no quiero menospreciar ninguna de las notas, pero es más simple lo que ellos ofrecen como redacción.

Siempre se dice, “en mis tiempos esto era mejor” que lo que tenemos ahora, en el

caso del periodismo efectivamente falta mucho de profundidad, pero sin embargo se gana tal vez en omnipresencia, está por todos lados la información y el bombardeo de información hacia las personas ahora es muy abundante. La gente recibe información tras información con sobrea-bundancia y se está dando mucho el tema de las “fake news” de las noticias falsas, ese es como un pan de cada día. ¿Cómo hacer para combatir eso, más allá de lo que tenemos como principio básico de corroborar la fuente y todo eso?

Noticia no confirmada, para mí, no es noticia; en el caso mío, yo no sé cuáles son las otras escuelas que hay. Tenemos el caso del Sr., Javier Pérez De Cuellar, expresidente de las Naciones Unidas, para él eran todos los titulares. Recuerdo que había compañeros quienes decían “no, pero si tal periódico ya dice en su página web”, pero no era así, porque no lo habían confirmado. La confirmación le da, primero, prestigio al periodista que capta la noticia como tal, y la escribe, y el medio, donde se publica es confiable, a ese medio lo leo, lo escucho y le creo y por eso voy a ese medio. Eso es lo que falta; si no hay confirmación estamos arriesgando, y cuesta, porque después la gente ya no le cree o por lo menos desconfía. Ahora, las redes sí dicen cosas, pero también son un peligro, y un peligro serio, porque ya hay algunos profesionales de las redes que muchas veces juegan con quienes las usan.

¿Cree Ud. que las redes sociales están llevando al periodismo hacia una crisis?

Sí, porque hay directores que muchas veces les creen más a las redes que a lo que le dice su periodista, y eso sí que es un peligro, yo le creo a mi periodista no le creo a las redes. Yo creo que sí nos lleva a algo peligroso.

¿Y qué hacer ante este caso?

Yo le creo a mi periodista, y creo que todos los jefes tienen que creerles a sus periodistas. No se le puede creer a una red, porque uno no sabe quién está sentado frente a la máquina, y no es confiable la veracidad de quien está informando.

¿Y qué hacer, por ejemplo, si bien antes se decía que el periodista tiene que ser objetivo, lo más imparcial posible, sin embargo, luego se tienen periodistas que utilizan redes sociales plasmando su tendencia política, su tendencia religiosa, y que eso, de repente, los puede desacreditar al hacer algún tipo de cobertura?

¿Qué hacer ante esta situación?

Es un problema serio, yo estuve en un encuentro que hubo en Colombia en el instituto de García Márquez, donde uno de los problemas mayores era cuando yo en mi Facebook escribía comentarios políticos o religiosos, como usted dice y, además, yo trabajaba en una empresa. ¿Cómo lo enfrento? Y fíjese que no podíamos llegar a quién se sancionaba, no pudimos poner en claro si el periodista podía ocupar su Facebook para tocar un tema que él había tratado en el medio, porque el Facebook está relacionado con usted pero no con su empresa. Qué pasa acá cuando usted dejaba una opinión muy clara; la verdad que no llegamos nunca a un acuerdo, nunca, y había gente de Europa y gente de América, y los mexicanos eran los que más sufrían, después lo comprobé aquí. Es lo que está sucediendo con los conductores, ya no son conductores, son opinantes, hay que decirlo, todos los conductores tienen su corazoncito, y manifiestan y expresan algo que no es el pensamiento del medio ni es el pensamiento que puede tener su jefe. Eso es muy peligroso hoy, entre nosotros, muy peligroso.

¿Se tiene que establecer, de repente, ante esta situación, códigos de conducta, de ética, qué hacer como para frenar un poquito esto?

Ahí tengo el de ética del diario "El País", muy bueno, y la verdad que obliga cosas importantísimas, pero, la verdad, un periodista debe ser tan responsable como un conductor de un vehículo. Un periodista no puede tener dos líneas, sino una.

Códigos de ética, códigos de conducta, en este país, cuando hablamos de ética, de valores, parece que estuviéramos hablando de conceptos que ya desaparecieron hace rato.

Y que no son tan comunes. Mire, yo creo que ahora último esto que ha pasado con el fútbol argentino, eso no ha vendido un medio, eso nos ha vendido una empresa que transmite el fútbol internacionalmente, eso nos vendieron ellos y nos hemos sumado nosotros, conversaba con algunos amigos, soy sudamericano y no soy irresponsable, irresponsables son los que lo hicieron, nosotros estamos siguiendo la huella de ellos ¿o no es así? ¿Qué tenemos que ver nosotros? Ellos tendrán dispositivos, que ahora lo arreglen ellos, pero a mí no me interesa. ¿Por qué el partido entre Universitario y Alianza no es tan importante?, porque nosotros no lo vendemos, y ellos como buena gallina lo cacarearon, la gallina vende más huevos que la pata porque cacarea.

Toda la razón en ese sentido.

Jajaja, ¿le duele que no se haya jugado el partido?, qué me importa a mí, a lo mejor soy muy decente y digo no, pero no hay razón que nos preocupemos tanto de algo que pasó en otra parte donde la gente mostró su incultura, pese a ser un país que lee tanto, pese a ser un país donde les gusta pararse frente a un kiosco, tienen revista de todo lo que quieren y uno vive y se vuelve loco mirando revistas y comprando libros porque también venden libros, pero esa es la gen-cultura del no sé por qué.

La falta de valores, la falta de ética en nuestro país, que también se plasma en el periodismo, el periodismo refleja, ¿qué hacer contra eso, qué hacer ante esta situación, qué rol cumple el periodismo realmente ante eso?

Estar unido a los periodistas, creo que eso nos falta, un poco de unidad gremial. Ellos discuten con el Ministro de Economía acerca de cuál va a ser el sueldo mínimo del próximo año, ¿cuándo lo hemos hecho nosotros?, somos muy desunidos, creo que el gremio en general es un grupo desunido; pero el gremio de provincia, bravo. A mí me nombraron, Presidente de la Comisión de Ética, los casos de provincias eran tremendos.

Me imagino ahí a don Miguel Humberto, pero en tema de ética, en tema de valores, perdón que le insista en ese tema, porque uno ve a gente que dice ser periodista hablan-

do de clientes sin desparpajo, diciendo que tiene sus clientes, y se hace llamar periodista, eso no es periodismo. Pero en tema de ética, eso está mal, qué lección se les está dando a los chicos, a los jóvenes, a los que estudian y practican comunicaciones, a los periodistas, realmente. ¿Cómo combatir eso, cómo decirles, que eso no es periodismo?

Yo fui la semana pasada a la UTP, los chicos preguntaban puntos bastante interesantes, en medio de la conversación uno de ellos me preguntó, ¿y qué pasa con los periodistas que tienen sus propios diarios? Ese es un empresario, son periodistas pero también son empresarios eso es diferente. Los periodistas que trabajan para una empresa tienen una línea, un colegio, unas disposiciones, no todos son colegiados, pero se debe valorar y respetar. No hay un conocimiento profundo de que cuando se es periodista, se tiene muchas exigencias. Mañana voy a una universidad por acá cerca, ¿qué buscan?, ¿cómo se hace una radio en el Perú? Nunca me habían preguntado eso, hoy día vi a unos chicos de Católica, con quienes estuve conversando, los chicos quieren aprender. Ahora, éticamente hay gente que se olvidó de los principios y valores que nos enseñaron cuando niños y que no se aplica en la profesión, eso preocupa porque los muchachos van a seguir la misma huella.

¿Qué ejemplo les estamos dando?

Nosotros somos los culpables de eso, mañana voy a estar a las 5 de la tarde en la San Martín, a mí me gusta conversar con los muchachos porque tienen inquietudes, y la verdad es que la radio en Perú es un buen medio de comunicación, lo que pasa es que aquí no se quieren dar cuenta; yo le tengo miedo a esa radio "Exitosa", si no se hubiera ido Phillip Butters lo tendrían al costado, porque Phillip, con locura, y su forma de hacer periodismo, tiene sus clientes; para mí es una aberración.

Claro y eso lamentablemente deja escuela, porque a la gente le gusta, es impresionante

Pero a mí me parece que en Exitosa, Lúcar debe también estar igual.

Sí, tienen la misma escuela. Pero don Humberto, cuénteme un poquito sobre usted, ¿cómo llegó al periodismo?

Yo quería estudiar literatura, pero por esas cosas de la vida, me gustaba mucho escribir, y cuando empecé la "U", un amigo mío, que se había quedado, me dice "oye Luis Miguel escribe algo para nuestro diario", teníamos un diario mural. Entonces cuando ya creé mi artículo, un profesor dice "y de dónde este", y dicen "este estudia Literatura", "entonces, hay que traerlo a Periodismo". Y ahí empecé a escribir más, empecé a participar y me cambié, dejé Literatura por Periodismo.

¿Y eso fue allá en Santiago, y en qué universidad?

En la "U" de Chile

Y ha corrido mucha agua bajo el puente, ha pasado mucho tiempo.

Además, entré a la radio de casualidad, fui a ver a un amigo que trabajaba allá en Chile; en aquella época, los escritores tenían una radio, se llamaba "Radio Rapa Nui", donde todos los mejores escritores del país, hablaban y escribían, era buenísima. Y yo tenía un amigo: Filadelfo Martínez, no sé qué será de él, fui a verlo porque él quería que yo le corrigiera un escrito que tenía, y cuando yo llego me dice "oye, me puedes hacer un favor, no llega el locutor", tocaban solamente música clásica y me dijo, "anuncia esto y dilo así y así y así", yo lo dije y tuve que transmitir la segunda, y así pasó más o menos una semana, para mí había sido un apoyo a él, y de ahí me dice "oye, vente porque quieren que vengas a anunciar los conciertos de la tarde". No me acuerdo si fui o no, porque yo estudiaba en la tarde, así entré a la radio.

¿Cuántos años tenía?

No lo sé, era muchacho. Y después ya entré a escribir solo prensa escrita, y un día en radio "Magallanes", que fue la radio de Allende. Unos compañeros entraban a trabajar porque iban a hacer el boletín, ahí me dicen Miguel, "¿a qué hora te vas a almorzar?", yo les dije

a la 1, “¿no te puedes ir a las 12?”, bueno, tendría que llegar una hora antes, yo trabajaba en La Nación. Y fui a radio “Magallanes” a hacer el boletín entre la 1 y las 3 de la tarde, porque era un turno que nadie podía; ahí yo empecé a mirar cómo hacían radio, porque en la universidad no nos habían enseñado radio. Me tocó gente muy buena, dos tres escritores, José Miguel Vara de quien recuerdo que sabía ampliamente de radio, él y el dueño de la radio que era un argentino, un día me dicen “Miguel, por qué no te vienes como Director”, le dije no, que todavía me falta mucho, si quieren los apoyo, pero ahí yo empecé a madurar, a trabajar con gente que había hecho radio; esa gente me enseñó y tuvieron bastante paciencia conmigo. Había un periodista que no recuerdo su nombre que era un loco, se le ocurría cada cosa...

Y buenas cosas seguro...

Claro, y así fui aprendiendo, y un día me llamó el dueño, “mira la vamos a dejar, queremos que ustedes la dirijan y ustedes la administren”, y la administramos nosotros y la cosa caminó, pusimos a un compañero que fuera el contador, hasta al compañero que recibía a la gente que llegaba lo vestimos bien; fue una radio dirigida, fue nuestro trabajo administrarla y nos fue bien; y después ya esa radio la compró Salvador Allende. El dueño me dijo “la vamos a vender”, pero nosotros seguimos trabajando en ella y nos fue bien y fue la radio oficial del presidente.

¿En qué momento llega a Perú?

Después del golpe, no me querían.

¿Usted pidió asilo o...?

Yo estaba en ese momento en Checoslovaquia, había asistido a la compra de una máquina Hellraiser, y a mí me habían mandado. Yo siempre he pensado que el director del diario sabía que iba a pasar algo y siempre quiso sacarme, yo estaba allá cuando pasó. Y cuando retorné dije me voy a Perú, yo conocía aquí a un amigo que era mi compadre, yo fui padrino de su hija, David Odría, un locutor de radio muy famoso en Perú; y era director

de esta radio, ellos transmitían novelas en la semana, y los días sábado tocaban música. Y así vine acá, me encontré con él, él me apoyó, me presentó y empecé a abrir camino, me costó porque no conocía a mucha gente, pero tuve la suerte de conocer a una poetisa que ahora está en Chile, ella se fue a Chile, trabaja en las Naciones Unidas, si no me equivoco, sé que es arequipeña, que escribía en periódico, pero me he olvidado su nombre, ella me presenta a Guillermo Sonde. Era una de esas cosas del diario pasando al poder de instituciones, y me llevan allá y ahí me abrí camino.

Y ahí, llegó...

Me quedé allí y llegaron muchos argentinos al diario “La Crónica”.

En La Crónica trabajaba primero

Claro, entonces, el diario, el gobierno y ellos dicen que no pueden trabajar extranjeros. Sin trabajo otra vez, pero mis compañeros me trajeron con plata juntada por ellos, fue un bonito gesto y entonces un día dije “hasta aquí nomas”, yo me voy, llego a casa y encuentro una carta, y ahí decía que “se que podría contar con tus servicios, yo soy Jorge Medina, jefe de informaciones de Última Hora”. Me presenté al otro día y me quedé, fui jefe de deportes y hacía las páginas, nosotros mismos hacíamos nuestras pautas. Y así pasó un tiempo hasta que un día me fui a deportes y estando allí conocí a Denis Vargas Marín, porque el reporteaba para “Radio programas” y me dijo: “oye, en Radioprogramas están jugando a la radio, así no se hace radio. Fue entonces cuando viene Manuel Delgado, con ideas de Puerto Rico, donde había escuchado radio noticiosas durante todo el día y vuelve con esa idea.

Para implementar eso acá...

Claro y Denis Vargas le dice “Yo conozco a un chileno que estaba acá, trabaja en Última Hora”, él viene, empezamos a hablar, llegamos a un acuerdo y cuando llegó el primer día, el segundo día me quería morir así como ustedes, no había periodistas, no había redactores, leían los diarios.

Al aire...

Entonces renuncié, pues dije no, me voy, esto va al fracaso. Te quedas en horario periodista “¿y qué tenemos que hacer?” pero contrata periodistas, y de lo que eramos 2 subimos a 6, y después ahí ya teníamos como un mes y me dijo “ya pues Miguel, ya tienes los periodistas” y yo le dije sí pero nos falta una unidad móvil. Inventamos un ring y se lo dábamos a cada periodista, cada periodista salía con su bolsa de ring y hacíamos despacho. Yo me acuerdo de esa vez, Manuel Delgado es un enamorado de la radio, me dice: ahí está tu unidad móvil, una camioneta... y con chofer y todo, y un día en uno de los apagones me dice: “Un día de estos nos van a tirar abajo la antena... yo pensé la antena de radio pero no pensé la antena de la planta. Entonces me dice: “¿y no hay una por allá cerca de la playa?”, luego me dice “y ya tienes tus equipos, había comprado 2 equipos, uno para la radio y otro para allá... y el primer día que hubo el apagón nosotros teníamos cobertura, mira yo no sé si salimos al minuto, a los 30 segundos, pero que fuimos primeros eso sí sé... y nos quedamos para siempre. Y de ahí la gente ya... como yo siempre digo nosotros le cambiamos hasta las costumbres a la gente, cuando había un apagón compraban vela galleta y agua, cuando vinieron los apagones más seguidos era pilas, velas, galleta y agua.

Claro, pilas para la radio

Claro, le cambiamos la letra, no... esto es un bonito aporte que hizo RPP y ese fue un equipo, estaba Martha Monje, Jesús Miguel Calderón, era un gran equipo.

Muchos de los que recordamos esa época siempre asociamos el tema de los apagones, el tema de los atentados terroristas, que fue una época muy dura, con esa voz de paz y tranquilidad que daba a la gente que era la suya

Cuando pasó eso, hija, primero pusimos un locutor y le dije: mira la gente lo que necesita es tranquilidad, tú tienes que hablarle tranquilito a la gente porque se apagaban las luces de las calles, no había semáforo, entonces qué es lo que sucede, los locuto-

res son vendedores; después pusimos a una compañera y la compañera también era como “así no”, entonces Gregorio Tello que era el gerente me dice: “ya lo encontramos”... ah ya que venga... “tú”... nonononono, yo no soy hombre de micrófono yo soy hombre de escribir, “no pero tú sabes lo que quieres” y me solté. Estuve como 5-6 años que todos los viernes se tiraban abajo una torre, y así fue, era cosa de la tranquilidad de la gente y, la misma gente colaboraba y a mi, un día me pasó con mi hijo, habíamos quedado en reunirnos en los altos del café Haití, estábamos solos, porque su mamá había ido a Chile. Cuando ¡pum! apagón, y mi hijo me dice papá yo voy a estar en los altos del restaurante y ahí explotó la bomba. Yo comencé a transmitir, que todos tuvieran tranquilidad, al escuchar que la bomba había explotado en los altos del café Haití .

El chofer de la radio y Enrique Vidal lo conocían a mi hijo, yo no pude hablar y tuvo que entrar otro, Ellos entraron y vieron a los heridos y me dicen “Miguel no está, no está Miguel Humberto” y Miguel Humberto estaba al frente porque se había peruanizado y había llegado tarde, jajaja. Y me acuerdo que él escuchaba que yo hablaba, en esa época no había celulares, buscaba un teléfono y llamaba a mi oficina y yo estaba en el micrófono. Esa anécdota es buena pero asusta un poquito, mis compañeros me ayudaron mucho. Yo que llamaba a la tranquilidad, la perdí totalmente.

No era para menos, imagínese, gracias a Dios esa época pasó, fue una de las peores...

No, y eso a Radioprogramas le hizo muy bien, la gente se identificó con la radio, eso dio buen resultado para el grupo, varias chicas ya eran importantísimas, una de ellas Betty Elías, la gorda, muy buena.

¿Productora?

Si, mientras no haya productores buenos, la radio no sirve para nada.

Claro y hay (otro tema ahí también) también otro factor, el trabajo en equipo, en perio-

dismo y en comunicaciones el trabajo en equipo es clave.

Si no hay equipo no pasa nada, para mí el trabajo en equipo es lo más importante.

No se puede trabajar solo ni aislado.

No, no eso no puede ser

Don Miguel Humberto, ¿hay algo que quiera agregar?

Una radio sin productores no camina, puede haber tenido los mejores locutores del mundo, pero sin productores, no camina. Para mí el productor es fundamental en la radio. Yo escucho todas las radios donde hay una productora en la mañana que siempre está en la noticia, buena productora. El productor es importantísimo, a mí me parece que nosotros tenemos un buen productor, Eder, ese chico calladito todavía pero es bueno, muy bueno.

Muchísimas gracias.